

El decurso del agua. Diálogo humanista ante paisajes de las marismas del Guadalquivir

Carmen Andreu-Lara

*Pintora y profesora en la Facultad de Bellas Artes
Universidad de Sevilla
carmenandreu@us.es*

Juan F. Ojeda-Rivera

*Departamento de Geografía, Historia y Filosofía
Universidad Pablo de Olavide
jfojeriv@upo.es*

Águeda Villa Díaz

*Departamento de Geografía, Historia y Filosofía
Universidad Pablo de Olavide
aavildia@upo.es*

Juan Villa Díaz

*Novelista y profesor de Literatura en Enseñanza Secundaria
juanvilla54@outlook.es*

Resumen

El diálogo humanista y transdisciplinar es el instrumento que nos permite ensayar unas lecturas compartidas de tres paisajes de las marismas del Guadalquivir, considerados como *tesis* (paisaje primigenio de la Retuerta, la Vera del parque nacional Doñana), *antítesis* (paisaje colonial y arrocero de la Isla Mayor) y *síntesis* (paisaje simbólico de la Madre–El Rocío) en la configuración territorial y paisajística de aquel espacio singular. Fascinados por unos ambientes marismeños en los que nacimos, de los que huimos para crecer y a los que recurrimos continuamente, asumimos la convicción hermenéutica de que cualquier paisaje se encuentra en un estado de interpretación al que hay que acceder para comprenderlo en toda su plenitud y poder añadir algún eslabón a su cadena interpretativa. La esperanza de que la sinergia de nuestra convergencia generará emergencias es el motor que nos empuja a leer, comprender y buscar nuevos relatos y creatividades de nuestros viejos paisajes.

Palabras clave: paisaje, geohumanidades, diálogo, hermenéutica, creatividad.

Resum: *El transcurs de l'aigua. Diàleg humanista davant els paisatges dels aiguamolls del Guadalquivir*

El diàleg humanista i transdisciplinari és l'instrument que ens permet assajar unes lectures compartides de tres paisatges dels aiguamolls del Guadalquivir, considerats com a *tesi* (paisatge primigeni de la Retuerta, la Vera del Parc Nacional de Doñana), *antítesi* (paisatge colonial i arrossar de la Isla Mayor) i *síntesi* (paisatge simbòlic de la Madre–El Rocío) en la configuració territorial i paisatgística d'aquell espai singular. Fascinats per uns ambients d'aiguamolls en els quals vam néixer, dels quals vam fugir per créixer i als quals recorrem contínuament, assumim la convicció hermenèutica que qualsevol paisatge es troba en un estat d'interpretació a què cal accedir per comprendre'l en tota la seva plenitud i poder afegir algun enllaç en la seva cadena interpretativa. L'esperança que la sinergia de la nostra convergència generarà emergències és el motor que ens empeny a llegir, comprendre i buscar nous relats i creativitats dels nostres vells paisatges.

Paraules clau: paisatge, geohumanitats, diàleg, hermenèutica, creativitat.

Abstract: *The stream of water. Humanistic dialogue about the landscapes of the Marismas del Guadalquivir*

The humanistic and multi-disciplinary dialogue is the tool that allows us to assay shared interpretations of three landscapes of the *Marismas del Guadalquivir*. These landscapes are consider as; *thesis* (Original Lanscape of the *Retuerta*, shore of the Doñana National Park), *antithesis* (Colonial and rice landscape of *Isla Mayor*), and *synthesis* (Symbolic landscape of *La Madre–El Rocío*) of the territorial and landscape configuration of that remarkable space. Fascinated with the marshlands environments and landscapes where we were born, from where we escaped to grow up but, the ones we constantly appeal; we assume the hermeneutics conviction that any landscape is under a continually stage of interpretation to which you have to access in order to fully understand its meaning and, to be able to add more links to its interpretive chain. The synergy of our conviction will generate new interpretations, which will drive us to read, understand and seek for new stories about our old landscapes.

Keywords: Landscape, geohumanities, dialogue, hermeneutics, creativity.

* * *

Introducción. Paisaje, emoción y hermenéutica

El paisaje es un concepto de origen oriental-taoísta, que responde a una realidad híbrida entre objetividades y subjetividades (Berque, 2009) y que está conformado por dialécticas tensiones entre lo cercano y lo lejano, lo vivido y lo observado, lo territorial y lo percibido o lo natural y lo cultural (Wylie, 2007). Como diría Zong Bing (375-443) –uno de los primeros pintores paisajistas de aquel contexto confuciano, original y crítico– el paisaje, *aun teniendo sustancia, tiende al espíritu*. Y es que el paisaje empieza con la emoción, resultando consustancial al mismo no sólo los elementos objetivos perceptibles, sino

también –y sobre todo– la *convergencia de percepciones subjetivas*, que –por medio de metáforas (descripciones, leyendas, relatos, pinturas...)– producen la metamorfosis de país a paisaje constituyéndolo en identidad y en legado de una comunidad humana. Estamos por lo tanto ante una *realidad compleja* (natural-histórica-cultural y objetivo-subjetiva), *resiliente* (con gran capacidad adaptativa), *socialmente aceptada* (identitaria, connotada, simbólica) y *patrimonializable* (que es, o puede ser, reconocida comunitariamente como un legado o una herencia valiosa).

El *objetivo* de este texto es dar cuenta de nuestra actual tarea compartida, que consiste en demostrar –con descripciones, relatos y pinturas propias– que muchos de nuestros paisajes cotidianos poseen bastante más valor que el que se les concede habitualmente. Con tal planteamiento de partida, nos atrevemos a discurrir –unidos y en diálogo con algunos de aquellos paisajes– por la senda que ya marcaron geógrafos, novelistas y pintores. Pero también compartimos las convicciones de algunos fenomenólogos y hermeneutas, que preconizan que la vida real y sus fenómenos complejos –el paisaje entre ellos– se mueven en todo momento en un *determinado estado de interpretación* que necesita ser comprendido y reelaborado de nuevo para que la cadena histórica de tal estado interpretativo siga alargándose, mediante descripciones, relatos y metáforas iconográficas recientes.

1. Aproximación a las marismas del Guadalquivir y elección de los paisajes de nuestro diálogo

Partiendo de una división del trabajo y una metodología hacia la convergencia, los geógrafos –herederos de una disciplina abierta y en la frontera de muchos conocimientos (Dantas da Silva y Galeano, 2004)– aportan las claves espaciales y territoriales de las marismas béticas y sus vecinos arenales y, consecuentemente, orientan las miradas diversas haciéndolas converger hacia unos ambientes paisajísticos que proponen como más significativos. Ello conduce a unos encuentros directos y compartidos con tales ambientes y a sus lecturas desde la hermenéutica, que nos ofrece unas categorías gramaticales: límites, componentes principales, atributos y núcleo de sentido.

Tras unas primeras visitas compartidas, elegimos tres paisajes concretos de las marismas del Guadalquivir, como significativas referencias de un mundo que nos ha ido seduciendo y en los que algunas de nuestras previas aproximaciones se convierten en puntos de partida del proceso lector: el paisaje primigenio de La Retuerta, partiendo de un relato de Juan Villa y una descripción geográfica de Águeda Villa; el paisaje agrario y estacional del arroz, partiendo de unos cuadros de Carmen Andreu y el paisaje simbólico de la Madre de las Marismas y la aldea de El Rocío, partiendo de una descripción geográfica de Juan F. Ojeda.

El avance en la comprensión de los paisajes que se van leyendo nos solicita una intencionada justificación de su elección y de las relaciones que entre ellos puedan establecerse. Las categorías de la dialéctica hegeliana nos ofrecen un marco referencial:

- El paisaje de La Retuerta muy bien podría ser la “tesis”, el punto de partida (geológico, antropológico, histórico, estético...), un paisaje en el que la aportación humana para conformarlo como tal es puramente emocional: territorio virgen convertido en paisaje por la simple suma de elementos intangibles: temor, extrañamiento, placer estético...
- Como “antítesis” funcionaría el paisaje del arroz (línea recta frente a línea torcida, retuerta). Paisaje deudor de una acción humana intensa y rápida, pero que, sorprendentemente, mantiene una indiscutible atmósfera de naturalidad.
- La Madre de las Marismas del Rocío sería la “síntesis”: paisaje simbólico marcado por el hombre pero respetado en sus elementos primordiales –presencia de agua libre y santuario– que le otorgan el carácter de *lugar* como fenómeno relacional e identitario.

En la génesis de estos tres espacios está el agua que en La Retuerta fluye en línea retorcida irrumpiendo de forma sorpresiva y desordenada, en el arrozal en línea recta conducida, encauzada, regulada y en La Madre en línea ondulada expandiéndose en mancha de límites difusos que acaba empantanándose.

Estos paisajes comparten también su localización en los bordes o veras de la margen derecha de las marismas del Guadalquivir formando parte del mismo proceso físico–natural, territorial, histórico y social que ha construido la actual realidad del estuario bético, que –con 140.000 ha– se abre desde Sevilla hacia el Atlántico (fig. 1).

Esta amplia ensenada que –en los inicios del primer milenio a.C.– dibujaba el perímetro del Lago Ligustinus, se ha venido rellenando con arenas, arcillas, limos, gravas y otros materiales ligeros, atendiendo a la permanente dialéctica de arrastre y deposición en una batalla entre el mar océano y el gran río (fig. 2). Se trata de un espacio muy joven cuyos ligeros materiales han dibujado una morfología de desniveles mínimos donde lo más accidentado viene dado por la compartimentación en islas, isletas, vetas o paciles, que derivan de su densa y peculiar red de cursos de agua.

Sobre la base de un tiempo geológico reciente los procesos históricos cercanos han ido dotando a la Retuerta, a las marismas arroceras y a la Madre de caracteres, signos y connotaciones claramente diferenciados. En un espacio “in fieri” en el que domina el orden fractal (tesis), un proceso de “bonificación colonizadora agrícola” ha ido desarrollando un territorio lineal y productivo (antítesis) y significando algunos de sus sitios o lugares que –uniendo lo primigenio o fractal con lo colonial o lineal– adquieren el valor de símbolos (síntesis). En definitiva, la intervención humana territorializadora y colonizadora de un

Figura 1. La actual conformación del estuario del Guadalquivir con los tres ámbitos paisajísticos elegidos



Fuente: elaboración propia

Figura 2. Recreaciones pictóricas de la hipótesis de J. Gavalá sobre formación de las marismas a partir de su lectura del poema *Ora Marítima* de Lucio Festo Avieno y del actual mapa del estuario del Guadalquivir



C. Andreu. *El sueño de Gavalá*. Acuarela y temple de huevo/papel. 2016

espacio primigenio y simbolizadora de algunos de sus lugares termina revelándose en sorprendentes signos (fig. 3) que distinguen a estos paisajes de geología reciente y los singularizan dentro del contexto común y de un tiempo histórico.

Figura 3. Tesis, antítesis y síntesis en el decurso del agua de las marismas



C. Andreu, *Marisma virgen, marismas arroceras y la Madre de las marismas*, Temple de huevo y acrílico/papel, 2016

2. El paisaje primigenio de la Retuerta

2.1. Inducción pluridisciplinar: claves geomorfológicas, históricas y perceptivas

La Retuerta se sitúa casi en el centro del ámbito de *La Vera de Doñana* (fig. 1), ecotono muy reconocido del Parque Nacional (Alonso y Martín-Franquelo, 2015), donde funciona como una discontinuidad perfectamente reconocible, dado que su perfil se retranquea formando una especie de hondonada (El Hondón) de límites difusos y con una morfología inestable y un tanto tortuosa, que presenta una anchura indeterminada y desigual, en consonancia con el fragmentado, dinámico e irregular trazado de sus bordes.

La Retuerta es el paraje *más inestable de La Vera*, donde todavía hoy arenas, aguas y arcillas mantienen una tensión continuada y un intercambio permanente de energía. Sus arenas pertenecen a dos mantos eólicos recientes: el de dunas semiestables y el de dunas activas o volanderas, que convergen aquí con marismas antiguas y recientes, sin vegetación halofítica y con los *lucios* como unidades morfológicas más características. Sus formaciones vegetales muestran diferencias atendiendo a la naturaleza de las arenas: en las semiestabilizadas dominan pastizales y juncuales perennes, salpicados con algún lunar de bayuncal, mientras que, en las actuales arenas volanderas de la parte central, el carrizal es la formación predominante con algunas manchas de especies que indican presencia permanente de agua (fig. 4).

El agua es consustancial a la Retuerta, pero su evidente o escondida presencia ofrece una amalgama de colores estacionalmente cambiantes (fig. 5) y determina la excesiva fragmentación de este paisaje, que parece organizado atendiendo a múltiples franjas paralelas de tamaños muy variados en un plano dominado por la horizontalidad y donde la aparición de la curva alerta a hombres y

Figura 4. La vegetación en el paisaje de la Retuerta

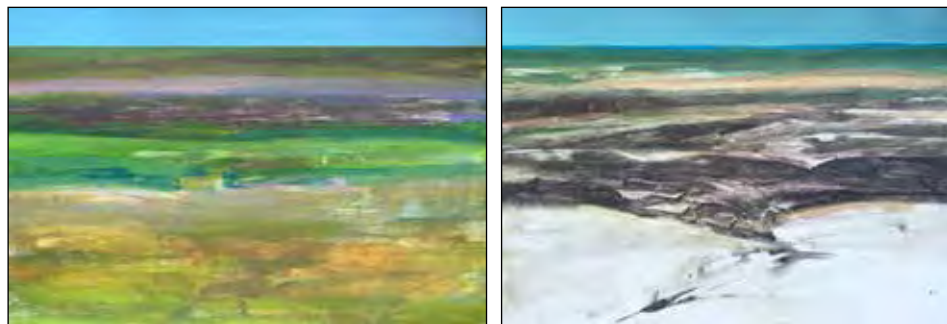


C. Andreu, *La vitalidad de la Retuerta*, Temple de huevo/papel. 51 x 36 cm. 2016

animales, pues anuncia los temibles *ojos* y *nocles* que –a modo de peligrosos lunares negruzcos o blanquecinos– salpican, las arcillas y las arenas (González Bernáldez, 2002). Y es que, en su aparente amabilidad, la Retuerta es completamente incierta, pues su carácter especialmente anfibio la fue convirtiendo históricamente en un paraje inquietante, movedizo, peligroso y poco acogedor de la hospitalaria franja de la Vera.

Es necesaria cierta elevación sobre el plano para observar y comprender su excesiva y desigual compartimentación, avistar las sutiles discontinuidades internas de cada una de las partes y entender el significado de su nombre *Retuerta*, del latín *retortus*, retorcido o muy sinuoso (fig. 5).

Figura 5. La Retuerta desde el Cerro de los Ánsares en distintas estaciones



C. Andreu, *Apuntes de la retuerta*. Temple de huevo/papel. 51 x 36 cm. (2) 2016

2.2 Lectura interdisciplinar y hermenéutica del paisaje de la Retuerta.

Por los caracteres descritos, la Retuerta es hoy el paisaje del Parque Nacional de Doñana que mejor testimonia las conexiones de sus marismas y arenales entre sí y con su pasado geológico. De forma que puede decirse que representa lo más cercano a lo que fue el germen de Doñana y se constituye en paradigma de la hibridación arenas-arcillas, húmedo-seco.

Su historia y su toponimia, como lugar recóndito e indomable de la Vera, nos muestra a la Retuerta (y a sus parajes vecinos del Sopotón, el Hondón o el Maltiempo) como paisajes muy selectivos para todo tipo de vida, de manera que la supervivencia allí de plantas, animales y humanos exige un alto nivel de adaptación. Todo ello, se va convirtiendo, tras nuestra lectura interdisciplinar y hermenéutica, en el diálogo de metáforas pictórico-literarias de la figura 6.

Figura 6. La genesíaca Retuerta



C. Andreu, La Retuerta de Juan Villa, Acrílico/tabla 120 x 60 cm. 2016

“Si hubiera que buscar un lugar germinal, una suerte de quintaesencia del Coto, de Doñana, eso sería la Retuerta. Es la Retuerta una zona pantanosa, de varios kilómetros de longitud por unos pocos cientos de metros en sus partes más anchas, frontera entre la marisma y el matorral, húmeda todo el año, donde desaguan las dunas vecinas y siempre hay hierba, por lo que en ella se concentran gran cantidad de animales: gamos, jabatos, zorros, meloncillos, tejones, y muchas víboras, todo lo que merodea por el Coto. Todo menos el hombre, que teme su enmarañamiento montaraz, la traicionera condición de sus manantiales que forman arenas movedizas...” (Villa, 2009, pp 89-90)

2.3 Inducciones transdisciplinares y un nuevo relato compartido

Pero hay que intentar dar un paso más y añadir a la cadena de lecturas ya conocidas y comentadas un nuevo eslabón, basado en el núcleo de sentido de nuestro diálogo interdisciplinar y convertido en un relato transdisciplinar que

ya puede ser rigurosamente firmado por todos los miembros del equipo lector, porque realmente constituye una emergencia de nuestras sinergias: el concepto de *fontanela*.

Figura 7. La Retuerta es la Fontanela de la marisma



La Retuerta muy bien podría ser la fontanela de la Marisma. Como “cada uno de los espacios membranosos que hay en el cráneo antes de su osificación completa” define la RAE la palabra “fontanela”. Palabra que también nos lleva a “fuente” por su etimología, agua que mana. Eso sería La Retuerta, una fontanela por la que el agua emerge antes de la completa osificación de la marisma, un espacio de fango liudo y primordial que nos avisa de que existe un proceso geológico en marcha.

3. El paisaje colonial, agrario y estacional de las marismas arroceras

3.1 Inducción pluridisciplinar y primera deducción interdisciplinar: claves de las marismas arroceras.

La Isla Mayor del Guadalquivir o *Isla del arroz* está emplazada en las cercanías de Sevilla (fig. 1) y se extiende por 11.000 ha que ocupan la zona central del estuario y van discurriendo de norte a sur como una amplia y larga lengua, que termina en la penúltima curva del río Guadalquivir (fig. 8). Su representatividad radica en que –en menos de 100 años– las intervenciones humanas colonizadoras han construido allí una identidad productiva, social y paisajística con el arroz como protagonista (fig. 9).

Figura 8. Disposición de la Isla Mayor en las marismas de la margen derecha del Guadalquivir



Fuente: Agencia de Medio Ambiente. Junta de Andalucía. 1989

En medio de aquella planitud, destacaban las *vetas*, *vetones* y *paciles* como los puntos más altos y últimos en inundarse, en contraposición a los *lucios* y *caños*, lugares especialmente bajos que mantenían el agua durante más tiempo. La vegetación propia de la marisma estaba relacionada con la presencia y salinidad de sus aguas y formada por bayuncos, castañuelas, distintos tipos de almajos

Figura 9. Dinámica de las marismas arroceras



C. Andreu, *Diálogo inacabado*, Acrílico/tabla, 120 x 40 cm. (2). 2014

y algunas gramíneas. Sobre esta base físiconatural se realizaron importantes transformaciones que son las responsables de la actual morfología y funcionalidad de la Isla y, aunque algunas se vinculan con las rectificaciones que ha sufrido el curso del Guadalquivir para mejorar su navegabilidad (Moral, 1991), las más significativas paisajísticamente son las relacionadas con la configuración de un nuevo territorio –el del arrozal– cuyas infraestructuras, superficies productivas y hábitat asociado irán generando nuevos paisajes (fig. 9).

El rápido proceso que condujo al arroz de ser un cultivo inexistente a convertirse en el absoluto protagonista de la marisma, se inicia hacia 1920 por parte de la Compañía de las Islas del Guadalquivir conocida como de “Los Ingleses”, que, como empresa colonial clásica, introduce la maquinización, traza los primeros canales y el viario, levanta talleres, barracones y diversos tipos de alojamientos que culminan con el poblado Alfonso XIII, inaugurado en 1927 por el mismo rey. La transformación es continuada desde la guerra civil por una empresa andaluza –R. Beca y Cía. Industrias Agrícolas– cuyo proyecto se irá reorientando hacia la creación de un *mundo nuevo* que atiende a las *necesidades nacionales* y para lo que cuenta con el apoyo de los mandos del ejército sublevado y, posteriormente, con su declaración como *proyecto de interés nacional*.

3.2. Lectura interdisciplinar y hermenéutica del paisaje arrocero

La línea recta como eje de ordenación es la dominante de este paisaje claramente colonial, donde sus hábitats destacan como elementos singulares que rompen la homogeneidad del arrozal, indicando, que –*definitivamente*– la isla ha sido territorializada, civilizada; en este caso, en torno al orden ideológico del nacional–catolicismo construido sobre la triada ejército, patria y religión y escenificado en la idea de reconciliación nacional.

Sin embargo y por encima de tales transformaciones, el paisaje de la Isla –pleno de valores estéticos y sensoriales– continúa denotando una fuerte *naturalidad*, de manera que los determinantes físicos siguen siendo sus protagonistas: el agua ya dominada, la planitud de horizontes infinitos, la anegabilidad y, sobre todo, la espectacular estacionalidad subrayada ahora por el ritmo del arrozal (fig. 10).

Figura 10. Dinámica cromática estacional de las marismas arroceras



C. Andreu. *El color de las marismas arroceras*. Acrílico/tabla. 160 x 40 cm. 2016

3.3 Inducciones transdisciplinares y un nuevo relato compartido

Si la Retuerta es el paisaje germinal de la marisma, Isla Mayor es la marisma habitada, un paisaje pleno de fuerza y de intensidad histórica con la capacidad de mostrar y revivir en la memoria, el ciclo completo de la ocupación de un espacio por un grupo humano.

Figura 11. Progresiva domesticación de la marisma



C. Andreu. Doble marisma virgen, Acrílico/tabla. 120 x 60 cm. 2016

“El Guarda Mayor y don Rafael, el administrador, habían salido aquel día del Palacio amaneciendo, en coche, y tiraron al Norte cortando por la marisma que ya estaba casi seca. Llegaron a Isla Mayor donde estaban haciendo un poblado para los arroceros. Allí se instalaron en una gañanía para comer. Era mediados de junio. El arroz estaba crecido. Un manto verde sin fin recortado en rectas líneas que demarcaban las tablas. La marisma pacífica y sojuzgada por el ingenio del hombre. La marisma rendida. Doble su vivir aleatorio, caprichoso, de aguas libres. Manuel Montero percibió la violencia, abierta y maliciosa, el irresponsable optimismo de aquella imagen de estampa de libro infantil; los grupos de candidas casitas blancas anidadas en las inmensas praderas verdes, borrando la tierra montaraz de Pepelobo, de los toros de lidia, de los sabios meandros del Guadalquivir y del Guadiamar acompasados a la geología desde el principio de los tiempos cuando la marisma no era más que inconstancia, holgura, libertad. La marisma, de un verdor lúbrico ahora, bellísima, como una joven virgen en el altar del sacrificio. Pero detrás de la magnificencia, Manuel Montero acertaba a ver un algo como falsedad, un no sé qué, nada es tan perfecto, tan ordenado, un gato cervical amaestrado no es un gato cervical, ni un toro capado es un toro, es un buey, que ya es otra cosa, don Rafael” (Villa, 2016).

4. El paisaje simbólico de la Madre de las marismas y la aldea de El Rocío

4.1 Inducción pluridisciplinar y primera deducción interdisciplinar: claves del ámbito

El emplazamiento y funcionalidad de El Rocío obedecen a una serie de elementos especialmente significativos –un cruce de caminos, un ecotono y unas distancias– y a una historia de comunalidades, dominios, conflictos y simbolizaciones:

“Allí se cruzan caminos que fueron cruciales en la economía agro–ganadera de la Baja Andalucía señorial: el camino real de Sanlúcar de Barrameda a Niebla y los caminos que unían a Moguer con su puerto y al mar océano (con sus pesquerías) con el Aljarafe y Sevilla... Allí comienza la Vera o ecotono que limita y une los distintos ecosistemas que conforman el conjunto paisajístico de Doñana. También puede comprobarse cómo las distancias que separan esta aldea de los núcleos habitables más próximos –Almonte, Moguer, Villamanrique, Hinojos, Sanlúcar de Barrameda– son muy parecidas entre sí –en torno a tres leguas– lo que era una buena media jornada para hacer descanso o estadía y concedía a El Rocío una función de acogida.

A finales del siglo xvi, la Corporación de Almonte adquiere las tierras de la Madre de las marismas y se convierte en dominadora del área rociera, apropiándose aquella «tierra de nadie» sobre la cual podían alegar derechos más o menos parecidos los otros municipios vecinos e incluso la misma Sevilla, que pretenden compartir el espacio recién apropiado, al menos simbólicamente, y con ello asegurarse unas servidumbres de paso equivalentes a las que gozaban los almonteños: Nacen entonces las primeras Hermandades rociera filiales en una serie de pueblos directamente implicados en la marisma” (Ojeda, 1987, pp. 324-326).

Figura 12. Emplazamiento y situación de la aldea del Rocío e imagen de la Madre de las marismas



Fuentes: Juan F. Ojeda, 1987: 325 y C. Andreu. *Madre de las marisma de El Rocío*, acrílico/papel, 2015

La *Madre de las marismas de El Rocío* (fig. 12) se viene formando desde hace aproximadamente 15.000 años, fruto del encuentro de las arenas del Atlántico, los limos del Guadalquivir y las aguas del arroyo de la Rocina que arrastran una importante carga de materia orgánica. Todo ello conforma una turbera limo–arenosa que aparece como una continuidad más abierta del citado arroyo y es reconocible por su tonalidad oscura, su olor, su textura y la abundancia y diversidad vegetal que produce, haciendo posible la permanente presencia de fauna doméstica y silvestre. Sus alturas oscilan entre los 4 y los 6 metros sobre el nivel del mar, unas diferencias mínimas pero que dan lugar a una topografía llena de pequeños declives que –conjugados con sus diferentes materiales y con el efecto de las condiciones climáticas– va generando un abanico de situaciones que permiten la diferenciación de distintos nichos ecológicos y, consecuentemente, diversos aprovechamientos humanos.

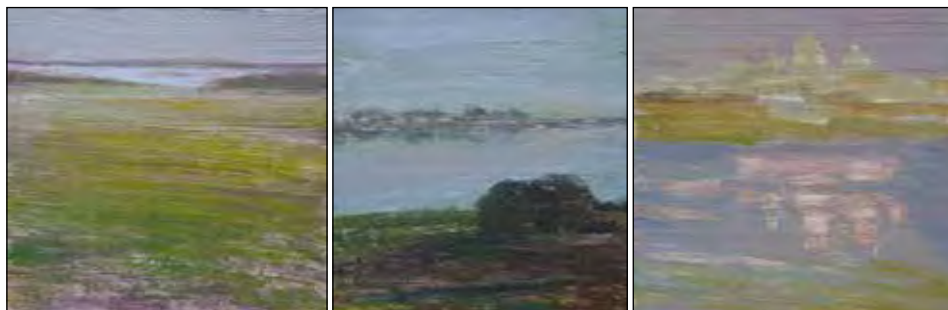
La vecindad de los tres elementos –arenales, marismas y arroyo– genera un ambiente muy particular derivado de su carácter de *bajo*, del contraste de los materiales y de la presencia constante de humedad, dando lugar a que prácticamente cada noche se produzca una microclimática inversión térmica que genera condensación de agua y un rocío nocturno, que bautiza al lugar. Históricamente, la ermita y la virgen aparecen ya citadas a mediados del siglo XIV, en el Libro de la Montería de Alfonso XI, aunque no será hasta finales del siglo XVI cuando se vinculen paraje, ermita e imagen al municipio de Almonte, que desde entonces administra los recursos –caza, pesca, ganadería, recolección de vegetales, colmenas o sanguijuelas– y también la aldea –ermita–virgen–fiesta–, que van produciendo un lugar simbólico, habitado y relacional: El Rocío.

Las rápidas transformaciones que caracterizan aquel lugar vienen desarrollándose en los últimos sesenta años y se relacionan con proyectos agrícolas, turísticos y de conservación de la naturaleza, auspiciados desde instituciones públicas y que suelen entrar en conflicto por el uso de dos de los recursos básicos que necesitan para su desarrollo: agua y suelo. Y, en el núcleo de todo ello, una romería sobredimensionada y tópico de lo andaluz y una aldea que multiplica en pocos años sus dimensiones.

4.2 Lectura interdisciplinar y hermenéutica del paisaje de la Madre y El Rocío

Como ya se ha venido diciendo, *la Madre de las Marismas y la aldea de El Rocío*, hoy identificadas con la naturaleza de Doñana y con el santuario y la romería, se comportan como un *lugar* (fig. 13), pues “ponen de manifiesto cómo la conjunción de lo natural con lo construido puede provocar un acercamiento vital pleno de significados del hombre hacia un entorno, que particulariza como foco de interés.” (Aguiló, 1999, p. 14).

Figura 13. Apreciación simbólica de la luz y el agua en la aldea del Rocío



C. Andreu. *La luz de la madre*, acrílico/tabla. 2015

“Primero fue un estruendo intruso, del todo ajeno a aquella tierra reservada, maleable, doblegada como el junco por el azar de los vientos, mas de condición nunca quebrada; de obstinada dinámica atrabiliaria y fiel sin embargo a sus paulatinos compromisos geológicos y estacionales, acogiendo, no siempre amable, a esos miles de seres que con ella rotan apostando la vida entre los que siempre se empeñaron en estar, y estuvieron, los humanos. A través de un horizonte velado por una niebla baja y densa llegaba el ronco ruido, extendiéndose por el territorio húmedo de noviembre hasta ocupar toda La Canaleja, enfangada y verde por la otoñada. Un vaho espeso, pegajoso, lo cubría todo... El ruido se fue dilatando y definiendo, hasta derivar a un entrecortado traqueteo... hasta llegar a la misma ermita del Rocío que dormía silenciosa enrocada en un puñado de casitas blancas y chozas oscuras” (Villa, 2016).

4.3 Inducciones transdisciplinares y un nuevo relato compartido

En la geografía contemporánea y reciente de este territorio, su emplazamiento ha ido adquiriendo cada día mayor centralidad, conforme se han ido descubriendo y valorando sus sures desde el turismo masivo –playas atlánticas– o desde la conservación de la naturaleza –Doñana–. Con ello, la aldea pierde parte de su sentido de santuario, que implica aislamiento, silencio, soledad y respeto, pero mantiene *su impronta de lugar singular*: un paraje en su origen más cerrado y hoy muy visibilizado como escaparate de Doñana e interiorizado como sitio sagrado: mutación constante para mantener purezas contextuales.

Basados en estas reflexiones surgidas del diálogo interdisciplinar y humanista, presentamos en la última figura (fig. 14) el núcleo de significado de este lugar, que quiere ser nuestro nuevo, compartido y transdisciplinar relato:

“Si todavía existe un espacio de incuestionable carga simbólica en el ámbito de Doñana, es el Rocío. Y si existe un tiempo en que esa carga se inflama, es la Romería... Se entiende en estos desolados horizontes por qué existen lugares sagrados...” (Villa, 2013, pp. 75-76).

Figura 14. La romería del Rocío y su paradójico paisaje



C. Andreu, *En el camino*, Temple/papel. 51 x 36 cm.2016

5. Conclusiones

A lo largo de esta investigación hemos podido comprobar que el diálogo transdisciplinar permite abordar el paisaje como una experiencia compleja y enriquecedora que asume el conocimiento científico cuantitativo y cualitativo con el objeto de profundizar y reconocer claves imprescindibles, pero a la vez incluye valoraciones de carácter perceptivo y apreciativo que enfocan y subrayan el rigor de las aproximaciones cuantitativas, siendo más fácilmente comprendidas que estas e intentando captar y generar emociones y sentimientos.

Este trabajo transdisciplinar requiere capacidad de apertura al otro y confianza mutua entre los miembros del equipo de investigación, cualidades que facilitan el diálogo y el intercambio de saberes. Asimismo, nuestra pertenencia al propio ámbito de estudio ha sido un recurso fundamental de esta investigación geohumanista: “... Los griegos decían que esta intensa y viva relación de los hombres con los lugares les hace “paisanos”, “autóctonos”, en su sentido más literal. El grupo humano, clan o tribu, constituye una sola entidad con su país de origen, y, por ello, emigrar es una ruptura profunda: un trasplante, una pérdida de sustancia...” (Dardel, 1952, p. 112). Por otro lado, este diálogo inter y transdisciplinar con nuestros vividos paisajes marismeños del decurso

del agua otorga un valor renovado a las geohumanidades y sus tradiciones –el paisajismo o la geohistoria– en pro de la necesaria comprensión actual de totalidades complejas.

Respecto de su objeto de estudio, esta investigación muestra la diversidad de paisajes asociados a las marismas del Guadalquivir en función de varios factores entre los que resulta especialmente significativa la progresiva intervención humana, que no solo introduce la línea recta sobre la base de una geometría fractal propia de la marisma virgen, sino que también llega a simbolizar un lugar y a relacionarse con él como legado patrimonial comunitario.

Bibliografía

- ALONSO, Regla; Rosalía MARTÍN FRANQUELO [eds.] (2015). *Doñana. Anatomía de la Vera*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.
- AGUILÓ, Miquel (1999). *El paisaje construido. Una aproximación a la idea de lugar*. Madrid: Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.
- BERQUE, Agustín (2009). *El pensamiento paisajero*. Madrid: Biblioteca Nueva (col. Paisaje y Teoría).
- DANTAS DA SILVA, Aldo A.; Alex GALEANO (2004). *Geografía ciência do complexus. Ensaio transdisciplinares*. Porto Alegre: Editora Sulina.
- DARDEL, Eric (2013). *El Hombre y la Tierra*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- GAVALA, Juan (1992). *Geología de la costa y bahía de Cádiz. El poema ora marítima de Avieno*. Cádiz: Diputación.
- GONZÁLEZ BERNÁLDEZ, Fernando (2002). *Los paisajes del agua: Terminología popular de los humedales*. Madrid: AEL (Asociación Española de Limnología), 2ª ed.
- MORAL, Leandro del (1991). *La obra hidráulica en la cuenca baja del Guadalquivir (s. XVIII-XX). Gestión del agua y organización del territorio*. Sevilla: Universidad, Conserjería de Obras Públicas y Transportes y Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- OJEDA RIVERA, Juan F. (1987). *Organización del territorio en Doñana y su entorno próximo (Almonte). Siglos XVIII-XX*. Madrid: Ministerio de Agricultura-Icona (Monografías, 49).
- (2006). “Paseando por los paisajes de Doñana de la mano de algunos de sus creadores contemporáneos”, en: J. F. OJEDA; J. C. GONZÁLEZ; A. LÓPEZ. *Doñana en la cultura contemporánea*. Madrid: Organismo Autónomo de Parques Nacionales.
- (2013). “Lectura transdisciplinaria de paisajes cotidianos, hacia una valoración patrimonial. Método de aproximación”. *Revista INVI* [Santiago de Chile], vol. 28, nº 78, pp. 27-75, www.revistainvi.uchile.cl y www.scielo.cl
- PALMER, Richard E. (2002). *¿Qué es la hermenéutica? Teoría de la interpretación en Schleiermacher, Dilthey, Heidegger y Gadamer*. Madrid: Arco/Libros, S.L. Trad. Beatriz Domínguez Parra.
- SCHAMA, Simon (1995). *Landscape and memory*. New York: Alfred A.
- VILLA, Águeda A. (2015). “Itinerario 1.-Arenales del Abalarío: las arenas, ámbito del disparate. Presentación”, en: Juan VILLA; Daniel BILBAO; Juan F. OJEDA; Águeda VILLA. *Doñana, el paisaje relatado*. Granada: Entorno Gráfico, pp. 39-44.
- VILLA, Juan (2005). *Crónica de las arenas*. Sevilla: Planeta Fundación Lara.
- (2009). *El año de Malandar*. Alcalá de Guadaíra: Paréntesis Editorial.
- (2011). *Los almajos*. Alcalá de Guadaíra: Paréntesis Editorial.
- (2016). *Voces de Doñana* (inédito).

VILLA, Juan; Patxi SERVETO (2013). *Doñana, las otras huellas*. Madrid: Organismo Autónomo de Parques Nacionales, MAGRAMA.

WYLIE, John (2007). *Landscape*. Abingdon: Routledge. Yarwood R.